

P. MANUEL CARRACEDO PLANELLES, S.J.

Villalis (León) 06/02/1932 – Sídney (Australia) 15/10/2023

El Padre Manuel Carracedo SJ tenía 91 años cuando falleció en el Hospital de Blacktown hace 15 días, el 15 de octubre. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1947 y fue ordenado en Oña, España, el país donde nació, el 16 de julio de 1962. Llegó a Australia en julio de 1978 y fue un devoto pastor de la comunidad española en Sídney durante más de cuarenta años. En la iglesia católica de Santa María (Sídney) se celebró el jueves 26 de octubre la misa de funeral por el eterno descanso de su alma y posteriormente fue enterrado en el Cementerio de Macquarie Park.

La primera de las dos semblanzas fue realizada por su sobrino, **Juan Carracedo**, que se refiere a él cariñosamente como Tío Manolo:

“Me siento muy orgulloso representando aquí a la familia Carracedo, la familia biológica del P. Manuel, porque realmente su verdadera familia fue la comunidad de hispanohablantes de Sídney, todos ellos presentes hoy aquí. El mismo reconoció esto, eligiendo este sitio como su último destino y como el lugar donde descansar definitivamente, renunciando a la posibilidad de volver a España, sus orígenes, a pesar de la sugerencia (o más bien petición) de su propio hermano Justo, cuando, por las dificultades propias de la edad, su actividad había ya disminuido. El siempre mantuvo que su lugar estaba aquí.

“En nombre de mi hermana Teresa y en el mío propio, me gustaría expresar nuestra más sincera gratitud por toda la serie de hechos y circunstancias, y en especial a la contribución de tantas personas que ha hecho posible mi presencia en esta ceremonia de despedida del P. Manuel: a la Comunidad Jesuita por retrasar este funeral para que yo pudiera estar presente, a la comunidad completa de “cursillistas” y todas las personas que me han ayudado y acogido durante mi viaje y estancia aquí en Sídney. Lidia, Diana y Simon, Sergio...

Gracias por asistir y acompañar al P. Manuel en sus últimos momentos y por ayudarle a lo que los cristianos le pedimos al Señor en nuestras oraciones, que no es otra cosa sino tener “una buena muerte”.

El P. Manuel es el último en marchar de una familia de cinco hermanos, cuatro de ellos religiosos: dos hermanas de la Congregación de la Sagrada Familia (Felisa y Vitorina) y dos miembros de la Compañía de Jesús (José María y Manuel) y uno

más (Justo) que con nuestro padre y nuestra madre María Pilar formaban la familia Carracedo Planelles. Hace cinco años, durante la última semana de septiembre, dijimos adiós a nuestro padre Justo y a nuestra madre Pilar. Hace tres semanas dijimos adiós a la Madre Sagrario, hermana de Manuel, y hoy le decimos adiós a él, el Padre Manuel.

No toda separación es ausencia, ni todo silencio es olvido. Esta frase podría resumir o definir la relación que siempre hemos tenido dentro de la familia Carracedo. Todos los hermanos dejaron la casa paterna muy jóvenes para unirse a diferentes centros de formación. La distancia que les separaba de sus seres queridos no siempre era fácil de salvar, ya que se requerían varios días de viaje... y los “silencios” que ellos causaron – no disponían de los medios tecnológicos que tenemos hoy día- eran solo interrumpidos por las muchas cartas que circulaban entre los miembros de la familia, compartiendo unos con otros las noticias de sus vidas y transmitiéndose entre ellos sus mejores deseos.

Recientemente encontré algunas de estas cartas escritas a mano, y curiosamente, una de ellas ¡transmitía la noticia de mi propio nacimiento y bautismo! En nuestra familia las cosas se organizaban dependiendo de cuando los tíos tenían vacaciones, ya que se les esperaba para que participaran en los acontecimientos familiares. Por eso yo fui bautizado el mismo día de mi nacimiento, ya que me retrasé un poco en llegar y mi tío José María, tenía que volver a su trabajo, y él era el que me tenía que bautizar.

Hoy en día, seguimos manteniendo la tradición de celebrar el día de Navidad en el día de año Nuevo en la casa familiar, tal y como se hacía en el pasado, ya que era cuando mis tíos podían estar, porque el día de Navidad ellos tenían sus obligaciones. Incluso ahora, lo último que hacemos antes de terminar el año con la tradición española de tomar las doce uvas a medianoche, es ir a la iglesia para compartir una oración de acción de gracias, rezar por los familiares fallecidos y pedir ayuda para alguien en el nuevo año.

Bueno, como ya he dicho, la separación no se traducían en “ausencia” ni en “silencios” que se transformaran en olvido, porque la familia Carracedo, a pesar de todo, ha permanecido siempre muy unida y nos hemos sentido muy presentes unos a otros. Aquellas cartas que antes mencionaba, en los primeros años, más tarde las llamadas telefónicas, contribuían a mantener el mínimo contacto que ayudaba a mantener esta unión. Todo esto era recibido, teniendo como denominador común la oración de unos por otros en todas nuestras comunicaciones, que marcaba también todos los acontecimientos familiares. Ambos, El P. Manuel y su hermana Sor Sagrario, en sus recientes llamadas – ya que las cartas dejaron de circular hace tiempo- nos transmitían las oraciones que ellos ofrecían diariamente por cada miembro de la familia. Aquellas oraciones han dado el fruto de mantener unida a la familia.

Como ya he señalado antes, hoy le decimos adiós al P. Manuel, el último miembro de una familia que vivió dándose a los demás y que supo ganarse el afecto de todos los que le conocieron.

Hoy elevo una oración al Señor por él, para que lo lleve a su presencia, como era su principal deseo, y para que continúe rezando por nosotros.

Y también pido por todos nosotros que estamos aquí, unidos en la oración por el P. Manuel, para que aprendamos de su ejemplo de vida. Y para que, como él recibamos el también nosotros cariño de los que nos rodean. Y, sobre todo, cuando llegue nuestro momento de partir, que otros puedan decir de nosotros lo que sin duda hoy todos pensamos del P. Manuel: “Fue una buena persona. Fue un buen hombre”.

La segunda semblanza fue realizada por **Lidia Serrano**, miembro de la comunidad hispanohablante y también buena amiga del P. Manuel:

“No es fácil compartir estas palabras, que están “empapadas” de pena, pero también de inmenso cariño por nuestro querido P. Manuel.

Todos conocemos su vida y su trabajo misionero en Australia.

Por ello, hoy me gustaría compartir con vosotros sus últimas palabras que fueron las siguientes:

“Yo siempre rezo por todos,

Por aquellos que me recuerdan y por los que no,

Por aquellos que me quieren y por los que no,

Yo siempre he sido y me gustaría serlo siempre, el capellán de la comunidad de hispanohablantes de Sídney”.

Es por ello que debemos estar agradecidos por sus oraciones, enseñanzas y gran apoyo en nuestras vidas.

Y por qué no decirlo, también felices, ya que finalmente como el largamente esperó, ha llegado el día en el que se va a encontrar cara a cara con su amigo Jesús.

Y como gran y claro ejemplo de esto, comparto con vosotros este regalo de nuestro querido P. Manuel. Es un poema titulado “Tu fiel perro”

“Jesús, a veces se me ocurre pensar que soy tu fiel perro;
Siempre, siempre siguiéndote desde que era muy pequeño.
No sé qué correa pusiste alrededor de mi cuello;
Pero siempre tiraste de mí tan suavemente ... y yo te seguí tan contento...
Nunca dejaré esta ocupación, ni querré tener otro amo.
Yo voy donde tú me lleves, incluso si es un poco lejos...
Y cuando me pides que haga algo, lo hago lo mejor que puedo.
Algunas veces me canso y paro, pero nunca, nunca te abandono;
Tú sólo dame un pequeño tirón y pronto empiezo a moverme otra vez.
Es verdad que en una ocasión me diste un fuerte tirón,
Yo estaba preocupado, tentado y confuso:
Pero tan pronto como vi cómo me mirabas, todos mis miedos huyeron.
No sé exactamente porque te sigo y te amo Jesús,
Yo sólo sé que me voy contigo
Y soy completamente sincero al decirte esto-
Soy inmensamente feliz de ser tu fiel perro.”

Fr. Manuel Carracedo, S.J.